



La familia Katz-Asher muestra su alegría en un pasillo del hospital tras su reencuentro. REUTERS



Margalit Moses se abraza a una soldado. REUTERS



Danielle Alony se funde emocionada con un familiar. AFP

Varias mujeres rescatadas arrastran las tragedias del asesinato de sus maridos o hijos

tuagenarias y octogenarias.

Algunas de sus historias son milagrosas.

Margalit Moses, de 78 años, diabética y paciente de cáncer, podrá cumplir su sueño de viajar a Mozambique tras vencer al cautiverio. «Mamá ha vuelto», anunció su hijo Yair, junto a una foto rodeada de sus hijos y nietos en la habitación del hospital. Un comando se llevó a Margalit de su casa en Nir Oz junto a su exmarido, que vive en una vivienda próxima y todavía permanece retenido por Hamás. Durante 25 años fue profesora. Sus allegados afirman que «ama la vida». No dudan de que pronto regresará al campo para continuar 'espionando' las aves, ya que es una consumada ornitóloga.

Danielle Alony, de 44 años, y su hija Emilia, de 5, constituyen otro de los relatos agriados que leen y escuchan atentamente los israelíes. Forman parte del contingente de liberados, pero una hermana de Danielle, su marido, y sus dos hijas gemelas siguen secuestradas. Lo que es peor: nadie sabe si el clan permanece junto o el padre, David, ha sido trasladado con otros prisioneros.

Dada por muerta

No todos los liberados han dejado el infierno atrás. El caso más cruel puede ser el de Hanna Peri, una veterana de 79 años que regentaba una tienda de comestibles cerca de la Franja. De sus tres hijos, uno permanece cautivo y otro fue asesinado por Hamás. O el de Hannah Katzir, madre de tres hijos y abuela de seis nietos cuyo marido, Rami, también fue acribillado por los milicianos. La Yihad Islámica publicó un vídeo de ella donde decía: «Estoy en un lugar que no es mío. Extraño mi hogar, mis hijos, mi marido Rami y a mi amada familia». Su inclusión en la lista de rehenes liberados ha sido toda una sorpresa en Israel ya que la propia Yihad anunció hace días su muerte, que atribuía a los bombardeos de la aviación.

Un cubo de Rubik y un balón de fútbol. Los objetos sencillos son, a veces, los que mejor permiten reconectar con la realidad anterior a una tragedia. A Ohad Munder le aguardan ambos, su principal afición, ahora que ha salido de los túneles de Hamás junto con su madre, Keren, de 54 años, y Ruti, su abuela, de 78. La libertad le permitirá recuperar su cumpleaños robado; hizo nueve años en medio de su secuestro. Su padre admitió que «estamos felices pero no en una fiesta porque aún hay otros rehenes detenidos». La familia, además, está de luto. El ejército encontró el 22 de octubre el cadáver de su hermano, acribillado por los milicianos. Nadie pudo acudir a su entierro.

«Soñé que volvíamos a casa»

Recién liberados. Los primeros exrehenes pasaron la noche en el hospital con sus familias, durmieron poco y no hablaron del cautiverio

MIGUEL PÉREZ

La abuela está aquí, sana y hermosa». Con estas palabras Adriana Adar sosegó ayer a los miles de israelíes que se preguntaban por el estado de Yaffa, la mujer de 85 años que se convirtió en uno de los símbolos de la resistencia al terror yihadista durante el ataque de Hamás el pasado 7 de octubre, tras ser fotografiada impassible y estoica cuando era trasladada por sus secuestradores en un carrito de golf. «Gracias a todos los que nos apoyaron. Es la primera gota en el mar, te estamos esperando Tamir Adar, esperando a todos! ¡Todos ellos!», ha escrito Adriana, en referencia a una de las nietas de Yaffa, también rehen de la milicia, que aún no ha sido liberada.

Yaffa tiene ocho hijos y una decena de nietos y biznietos. No ha querido hablar en público. Los médicos dicen que se encuentra «en buen estado de salud» y que lo principal es el reencuentro con sus allegados; una familia que pensó en la imagen de su abuela «sedienta, sola, a oscuras», convencida en más de una ocasión de que fallecería durante su cautiverio.

Pero la abuela Adar tiene un pasado: fue superviviente del Holo-

causto. Y ha sobrevivido «al segundo», afirman algunos medios, que destacan cómo esta mujer encarna el «espíritu judío». «Yaffa Adar es una heroína de Israel. Regresar con vida es una hazaña increíble», escribió en X Itan Dahan, un israelí cuya tía hizo frente durante horas a los intentos de los yihadistas de asaltar su refugio.

La felicidad y la tristeza se llaman Doron. Doron Katz-Asher y sus dos hijas, Raz, de cinco años, y Aviv, de tan solo dos. Ellas han salido indemnes de un infierno

que, sin embargo, se tragó a la madre de Doron, Efrat Katz, quien permanece en paradero desconocido y medios israelíes no descartan que hubiera sido asesinada por los yihadistas. Las tres pudieron reunirse en un hospital israelí con Yoni Asher, marido y padre de las exrehenes, el único que se salvó del ataque de Hamás y que ha librado «la batalla de mi vida» llamando a todas las puertas, desde el Vaticano al Gobierno alemán, dado que tienen nacionalidad germana, en busca de la liberación.

«Soñé que volvíamos a casa», contaba ayer la pequeña Raf. «Y lo has hecho», respondía su padre. «Pero no estaremos felices hasta que regresen todos los secuestrados».

Los 24 rehenes liberados en el primer canje pasaron ayer su primera noche de libertad bajo el control de los médicos y con los suyos. Durmieron poco. Nadie les ha preguntado por los días pasados. Diez de ellos son tailandeses, uno filipino y otros trece israelíes. Entre éstos figuran cuatro niños y media docena de mujeres sep-